

HISTORIA DE LA IGLESIA

Este apasionante viaje al s. IV, de la mano de un guía experto, permite entender mejor la fe que confiesa la Iglesia del s. XXI

Más color, más fiel

El 25 de noviembre de 2025, el papa **León XIV** firmó la carta apostólica *In unitate fidei*, con motivo del 1.700º aniversario del Concilio de Nicea. Este documento viene a engrosar la tradición teológica nicena enraizada en la reconstrucción de la controversia que nos ofreció **Atanasio**. Sin embargo, los estudios de las últimas décadas, tomando el testigo de estudios anteriores, han revelado el sesgo interesado del conflicto que nos ofrece la corriente “oficialista” nicena, debido –entre otras causas– a la exposición de los hechos afectada por la fidelidad a la confesión ortodoxa de la fe. Por ello, sorprende que, por ejemplo, se siga haciendo oídos sordos a declaraciones de **Arrio** confesando la plena divinidad del Hijo: el Hijo es “pleno Dios” (cf. FNS 6,4), o se ponga en sus labios expresiones que nunca dijo como tal: “Hubo un tiempo en que el Hijo ‘no era’” (Arrio no habló de “tiempo” en esta expresión).

En un esfuerzo por reconstruir con fidelidad los acontecimientos y el pensamiento que originaron la crisis arriana, que desembocaría en el Concilio de Nicea y en su posterior recepción, **Samuel Fernández** nos ofrece esta obra que presentamos, cimentada en su publicación anterior *Fontes Nicaene Synodi. Las fuentes contemporáneas para el estudio de Nicea [FNS]* (Ediciones Sígueme, 2025), de forma que ambas funcionan como una sola en dos volúmenes.

El autor aborda en este nuevo libro no solo la crisis arriana, sino otros conflictos que fueron discutidos en Nicea, como la crisis meliciana y el establecimiento de la fecha de la Pascua. El arco cronológico que delimita el estudio es idéntico al seleccionado para su



NICEA 325

Reevaluación histórica y teológica desde las fuentes contemporáneas

Samuel Fernández

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2025 · 416 pp.

estudio de fuentes primarias: desde el 305, año en que cuatro obispos egipcios escriben a **Melicio** para reprocharle sus ordenaciones ilegítimas (FNS 1) hasta el 337, año en que muere el emperador **Constantino** y Atanasio regresa a la sede de Alejandría.

Samuel Fernández pretende profundizar en el Concilio de Nicea, sus preliminares y su recepción, adoptando un método de estudio que “despolarice” una doble polarización existente en las aproximaciones tradicionales a esta cita eclesial. La primera consiste en presentar dos bandos (arrianos y nicenos, más que dos grandes escuelas de pensamiento) en los que cada lado enfatizaba –y, en ocasiones, distorsionaba– no la totalidad del pensamiento del bando contrario, sino únicamente aquellas posiciones o declaraciones más polémicas. Un segundo factor de polarización que pretende desmontar el autor, a la hora de interpretar las fuentes, es el que se produce cuando las antedichas expresiones polémicas no son el común denominador de todos

los que componen el “bando opuesto”, sino, únicamente, de algunos miembros poco relevantes o marginales. Se podría decir que de esta doble polarización ha surgido una recepción y comprensión de Nicea en “blanco y negro”, y el profesor Samuel Fernández nos regala un estudio con una escala de color más amplia y, en lo posible, más fiel a lo que ocurrió.

Tres tipos de fuentes

Respecto a las fuentes del estudio, se distinguen tres tipos, que son, en orden de menor a mayor asepsia: narraciones de los historiadores, testimonios de los protagonistas *post eventum* y documentos contemporáneos a los acontecimientos (los recogidos en su FNS). Estas tres fuentes de “materia prima” se articulan en torno a una propuesta de cronología, siempre controvertida, que da carácter diacrónico al estudio y se colorean e interpretan críticamente desde realidades que afectaron a los asuntos doctrinales, como la estructura de poder en las Iglesias primitivas, la multiplicidad de tipos de dinámicas sinodales y su importancia, la influencia de los intereses políticos e, incluso –echando mano de disciplinas psicológicas y sociológicas– la forma en que los individuos y los grupos interactúan, se alían u oponen unos a otros.

En cuanto al contenido, la obra arranca con una introducción que profundiza en los antecedentes eclesiológicos, filosóficos y teológicos de Nicea, para desembocar de lleno en la controversia arriana. Sigue el análisis de la naturaleza del Concilio de Nicea y las cuestiones en él tratadas, para concluir, en el último capítulo, con la recepción de este, en un ambiente caracterizado por las controversias.

Este apasionante viaje al siglo IV, de la mano de un guía experto y acreditado como Samuel Fernández, permitirá al estudioso –entre otras cosas– comprender mejor la fe que confiesa, descubrir matices que enriquezcan su propia reflexión teológica y, en última instancia, articular unas derivadas pastorales para los retos de nuestra Iglesia del siglo XXI.

FRANCISCO JAVIER NAVARRO MARÍN